

西班牙語乙組進階 2

El amor no nos preserva de los riesgos y desgracias de la existencia. Ningún amor, sin excluir a los más apacibles y felices, escapa a los desastres y desventuras del tiempo. El amor, cualquier amor, está hecho de tiempo y ningún amante puede evitar la gran calamidad: la persona amada está sujeta a las afrentas de la edad, la enfermedad y la muerte. Como un remedio contra el tiempo y la seducción del amor, los budistas concibieron un ejercicio de meditación que consistía en imaginar al cuerpo de la mujer como un saco de inmundicias. Los monjes cristianos también practicaron estos ejercicios de denigración de la vida. El remedio fue vano y provocó la venganza del cuerpo y de la imaginación exasperada: las tentaciones a un tiempo terribles y lascivas de los anacoretas. Sus visiones, aunque sombras hechas de aire, fantasmas que la luz disipa, no son quimeras: son realidades que viven en el subsuelo psíquico y que la abstención alimenta y fortifica. Transformadas en monstruos por la imaginación, el deseo las desata.

Cada una de las criaturas que pueblan el infierno de San Antonio es un emblema de una pasión reprimida. La negación de la vida se resuelve en violencia. La abstención no nos libra del tiempo: lo transforma en agresión psíquica, contra los otros y contra nosotros mismos.

~ *La llama doble*, Octavio Paz

西班牙語乙組進階 3

Esa de racista está siendo una palabra confusa y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice: "Mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "Mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica, aparta o acorrala es un pecado contra la humanidad. ¿A qué blanco sensato le ocurre envanecerse de ser blanco, y qué piensan los negros del blanco que se envanece de serlo y cree que tiene derechos especiales por serlo? ¿Qué han de pensar los blancos del negro que se envanece de su color? Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común. Si se dice que en el negro no hay culpa aborígen ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y es mucha la ignorancia que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco; y si a esa defensa de la naturaleza se la llama racismo, no importa que se la llame así, porque no es más que decoro natural y voz que clama del pecho del hombre por la paz y la vida del país. Si se aleja de la condición de esclavitud, no acusa inferioridad la raza esclava, puesto que los galos blancos, de ojos azules y cabellos de oro, se vendieron como siervos, con la argolla al cuello, en los mercados de Roma; eso es racismo bueno, porque es pura justicia y ayuda a quitar prejuicios al blanco ignorante. Pero ahí acaba el racismo justo, que es el derecho del negro a mantener y a probar que su color no le priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana.

~Ensayo literario, José Martí

西班牙語乙組進階 4

En junio de 2011, la cineasta madrileña Icíar Bollaín acaba de terminar el rodaje de su última película: Canción de amor en Katmandú, basada en una historia de amor real entre un tibetano y una maestra catalana. Es su sexto largometraje, pues antes de este título ha dirigido También la lluvia, en 2010; Mataharis, en 2007; Te doy mis ojos, en 2003; Flores de otro mundo en 1995; y Hola ¿estás sola?, que fue el primero, en 1993. La relación de esta directora con el cine es muy larga. Empezó cuando tenía 15 años y debutó como actriz en la película El sur de Víctor Erice, a la que siguieron diversos papeles en más de veinte películas. Pero después de muchos años de estar delante de la cámara decidió dar el salto al otro lado de la cámara y empezar a dirigir.

En muchas de las entrevistas que le han hecho, Icíar Bollaín explica que decidió ser directora porque se dio cuenta de que podría contar las historias a su manera y a ella, contar historias le gusta mucho. Habla de su profesión con entusiasmo. Afirma que se siente afortunada de trabajar haciendo cine y que cuando termina una película ya está pensando en la próxima. La cineasta también ha dirigido varios cortometrajes, es guionista de algunas de sus películas y es también escritora.

Su cine es brillante, sensible y comprometido con los problemas humanos que ve a su alrededor. La directora siempre dice que el cine es su vida pero que prefiere la vida de verdad a cualquier película.

~ Me encanta contar historias, Icíar Bollaín